

Experimentar al Cristo que mora en nosotros

Lectura bíblica: Jn. 14:16-18, 20; Ro. 8:9-10; Gá. 2:20a; 4:19; Ef. 3:17a

I. Cristo es un misterio, y el hecho de que mora en nosotros también es un misterio—Col. 1:27:

- A. El hecho de que Cristo mora en nosotros es muy real e íntimo porque esto tiene lugar en nuestro interior y está íntimamente relacionado con nosotros—Jn. 14:20; Ef. 3:17a.
- B. La experiencia del Cristo que mora en nosotros es un asunto real y subjetivo—Ro. 8:10; 2 Co. 13:5; Gá. 4:19.

II. Mientras el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él era el Consolador que estaba fuera de Sus discípulos, pero después de Su resurrección llegó a ser el Consolador que estaba dentro de Sus discípulos—Jn. 14:16-18, 20:

- A. La palabra griega traducida “Consolador” significa “abogado”, “alguien que estando a nuestro lado se encarga de nuestro caso, de nuestros asuntos”.
- B. Mientras el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él estuvo con Sus discípulos externamente como un Consolador tierno y bondadoso; aunque Su presencia física con los discípulos era maravillosa, Él sólo podía estar con ellos de manera externa debido a que aún estaba en la carne, limitado por el tiempo y el espacio—v. 16.
- C. A fin de ser el Consolador que moraba en ellos, el Consolador que estaba dentro de los discípulos, era necesario que el Señor Jesús pasara por la muerte y entrara en la resurrección para llegar a ser el Espíritu de realidad, el Espíritu vivificante—v. 17; 1 Co. 15:45:
 - 1. El resultado más precioso de nuestra fe en Cristo es que recibimos a Cristo en nuestro ser; Él ahora puede entrar en nosotros para estar con nosotros en cualquier momento y en cualquier lugar como el Consolador que está en nosotros—Jn. 1:12-13; 3:15; 14:16-17.
 - 2. El que permanece en los creyentes, el Espíritu de realidad, en el versículo 17 es el Señor mismo en el versículo 18; esto significa que el Cristo que estaba en la carne pasó por la muerte y la resurrección, para llegar a ser el Espíritu vivificante, el Cristo pneumático—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a.
- D. El Evangelio de Juan revela que Cristo se hizo carne para ser el Cordero de Dios y que en la resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante, otro Consolador, para infundirse en los discípulos mediante Su sople—1:14, 29; 14:16-17; 20:22:
 - 1. Es como el Espíritu que Él se infundió al soplar en Sus discípulos y Él puede vivir en ellos y ellos pueden vivir por causa de Él—14:19-20.
 - 2. El Espíritu Santo mencionado en 20:22 es, de hecho, el propio Cristo resucitado, porque este Espíritu es Su aliento; el Espíritu es el aliento del Cristo resucitado.

III. El evangelio de Dios, el cual es el tema de Romanos, trata de que Cristo, después de Su resurrección, viva como el Espíritu en los creyentes—1:1, 3-4:

- A. Cristo resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante; Él ya no es meramente el Cristo que está fuera de los creyentes, sino que ahora es el Cristo dentro de ellos—8:9-10.
- B. El evangelio que se encuentra en la Epístola a los Romanos es el evangelio de Aquel que ahora mora en Sus creyentes como Su Salvador subjetivo—1:1, 3-4; 8:10; 5:10.

IV. El apóstol Pablo es el modelo de un creyente que experimentó al Cristo que mora en los creyentes—1 Ti. 1:16:

- A. “Cuando agradó a Dios [...] revelar a Su Hijo en mí”—Gá. 1:15a, 16a:
1. Revelar al Hijo de Dios es algo que agrada a Dios; no hay otra cosa que le agrade más a Dios que revelar a la persona viviente del Hijo de Dios.
 2. Debemos ser llevados al punto en que estemos tan llenos de la revelación del Hijo de Dios que lleguemos a ser una nueva creación teniendo a Cristo viviendo en nosotros.
- B. “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”—2:20a:
1. Pablo no dijo que la vida de Cristo vivía en él, sino que Cristo, la persona, vivía en él.
 2. La economía de Dios consiste en que el “yo” sea crucificado en la muerte de Cristo y en que Cristo viva en nosotros en Su resurrección.
- C. “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros”—4:19:
1. Cuando Cristo esté formado en nosotros, Cristo estará plenamente maduro en nosotros.
 2. Cristo nació en nosotros, Él ahora vive en nosotros en nuestra vida cristiana y será formado en nosotros en nuestra madurez.
- D. “Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”—3:27:
1. Ser bautizados es ser sumergidos en la realidad de la persona de Cristo.
 2. Nosotros nos hemos vestido del Cristo pneumático; eso significa que Cristo, como nuestra persona, no sólo es nuestro ser interior, sino que también es nuestra expresión exterior.
- E. “Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe”—Ef. 3:17a:
1. Dios el Padre ejerce Su autoridad por medio de Dios el Espíritu para fortalecernos en el hombre interior, a fin de que Dios el Hijo haga Su hogar en lo profundo de nuestros corazones.
 2. Si permitimos que Cristo tenga plena cabida en nuestro ser y le cedemos todo derecho y libertad para hacer lo que desee en nosotros, entonces nuestro corazón vendrá a ser Su hogar.
- F. “Dios me es testigo de cómo os añoro a todos vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús”—Fil. 1:8:
1. Pablo no vivía en su ser natural; él llevaba una vida en las entrañas de Cristo, experimentaba a Cristo en Sus entrañas y era uno con Cristo en Sus entrañas.
 2. Pablo no conservó sus propias entrañas, sino que hizo suyas las entrañas de Cristo; el ser interior de Pablo fue reconstituido con las entrañas de Cristo.
- G. “Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús”—2:5:
1. Permitir que la manera de pensar de Cristo esté en nosotros es permitir que el Cristo que mora en nosotros viva en nosotros, al negarnos a nuestra mente natural y al hacer nuestra Su manera de pensar.
 2. Si deseamos experimentar al Cristo que mora en nuestro ser y vivirle, debemos negarnos a nuestra mente y permitir que ésta sea reemplazada con la mente de Cristo—1:21a.
- H. “Porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo”—2 Co. 2:10b:
1. Pablo vivía a Cristo en un contacto muy íntimo y estrecho con Él, actuando conforme a la expresión de Sus ojos.
 2. Pablo era alguien que era uno con Cristo, lleno de Cristo y saturado de Cristo; él verdaderamente experimentó al Cristo que mora en los creyentes—Col. 3:11.